

El regreso de las Convivir (Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada para la Autodefensa Agraria) a Santa Marta.

La nueva estrategia de los exparamilitares que fueron privados de la libertad y regresaron después de pagar cerca de 9 años de cárcel.

En Santa Marta, la ciudad principal del departamento del Magdalena los violentos se rehúsan a irse o a modificar sus conductas: se mueven entre el miedo que inducen, la pasividad de un Estado que se niega a combatirlos y los grandes incrementos económicos que reciben de su actividad ilícita (extorsión). ¿Qué piensas hacer las autoridades para mitigar este fenómeno que comenzó en 2007 y que a la fecha no ha podido resolverse? Es más: ¿Cómo van a contener las nuevas formas de criminalidad, que llegaron a una plataforma violenta construida y a un negocio prospero?

Vamos a enseñarle al lector como comenzó todo esto:

Por allá en 2006 surte la última desmovilización paramilitar en la Sierra Nevada de Santa Marta: el Frente Resistencia Tayrona, al mando del 'Patrón' o 'Taladro'. Hernán Giraldo Serna y con él la ilusión de que 30 años de violencia desaparecerían. Adiós a la última lágrima (la camioneta donde montaban a los que iban a asesinar); adiós a los fusiles, pistolas y granadas que era el común denominador entre los hombres (casi todo el mundo portaba un arma y sabía usarla); adiós al miedo inductivo (ese que imperaba cuando aparecía el cadáver de un joven, atravesado por disparos y con muestras visibles de torturas y sobre él, un letrado que advertía que llegaba la 'Limpieza Social' y que se iban a morir los Jibaros, consumidores de alucinógenos, psicoactivos y los homosexuales); adiós a la romería de miradas aterradas al escuchar las múltiples formas de torturas, que se usaban contra personas; personas, que muy posiblemente eran de algún familiar cercano (papá, mamá, hijo, hermano) de esos aterrados.

La desmovilización implicaba eso que hoy llaman posconflicto –que no es un término nuevo para las víctimas- solo que nunca lo vivieron porque ese tránsito no se dio. Antes de la desmovilización algunos sobrinos de Giraldo crearon la denominada Oficina Caribe (algo parecido a la famosa Oficina de Envigado). Como dato curioso (según relato) “pensaron que era una oficina normal y por eso compraron sillas, mesas y computadores; es más, primero alquilaron una casa por Villa Paraco y luego la trasladaron al edificio Bahía de Santa Marta”. Luego de eso entendieron que era una fachada criminal y que no necesitaba un espacio físico. Le cedieron el espacio a una fundación que era de ellos mismos y la Oficina salió a hacer sus cobros por narcotráfico.

De modo que aquí está el primer indicio que va a ser transversal al resto de las prácticas violentas que han imperado: la Oficina Caribe (no olvidar este nombre).

En 2007 aparece por allá en Barranquilla el Grupo de los 40 (herederos de Jorge 40) al mando de alias Salomón, Miguel Villarreal Archila, con manejos en finanzas y narcotráfico y con poder para expandir su fuerza al Magdalena. Es así como contacta a algunos mandos medios de Hernán Giraldo y del Bloque Norte y crean el Bloque Cacique Arhuaco; al mismo tiempo otros mandos medios de Giraldo y de Jorge 40, se aliaban con la gente del BCB (Bloque Central Bolívar) y le daban vida a las Águilas Negras en municipios como Fundación, Plato y Aracataca.

Giraldo junto a la Oficina Caribe, al sentirse amenazados (vale la pena aclarar que la desmovilización no fue tan honesta) y por esto la amenaza: la desmovilización entregó escopetas, se desmovilizaban 4 personas con un fusil y se le quitó a los civiles las armas cortas. Todo esto para que los comandantes guardaran los mejores fusiles, por si algo salía mal; todo esto, bajo la mirada complaciente de la Misión de Apoyo al Proceso de Paz (MAPP-OEA) y los encargados por el Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo. Aquí una pequeña historia: en la desmovilización de la Mesa fue torturado y asesinado un excombatiente, se dice, según entrevistas, que los gritos llegaban hasta donde estaban los delegados de la Misión. Nadie dijo nada.

De modo que en manos de los mandos medios había muchos buenos fusiles a lo que Hernán Giraldo y la Oficina Caribe, deciden vender a los Mellizos (los hermanos Mejía Munera) la franquicia de la zona. Esta negociación se llevó cerca a Tarazá (Antioquia) y el precio fue por 4 millones de dólares. Por allá en 2007 el dólar estaba en proceso de recuperación y la tasa en el mercado oscilaba entre los \$ 3.000 y los \$ 3.100 de modo que fue algo así como \$ 12.000.000 devaluados pesos colombianos. Esta Franquicia incluía hombres –armas, rutas de narcotráfico y finanzas (un amplio listado de empresas y negocios que pagaban mensualmente).

Esta negociación, como en toda negociación ilegal, hay dos caminos, uno para los que reciben el dinero y lo reparten y dos, para los que no les toca nada del botín y se sienten vulnerados puesto que también han dado mucho por esa organización. Eso pasó con los hijos de Giraldo. Algunos quedaron bien y otros no. De modo que días después entra la organización conocida como los Mellizos a imperar en la Sierra Nevada de Santa Marta y a combatir al Cacique Arhuaco, a las Águilas Negras y el Resistencia Wayuu de alias Pablo. Arnulfo Sánchez González. Es decir que para el 2007 mientras los jefes paramilitares estaban en las cárceles en la Sierra Nevada de Santa Marta, había cuatro estructuras criminales, matando y extorsionando.

En 2008 los Mellizos logran controlar esas Bandas Criminales, pero uno es asesinado (Víctor) en Cáceres (bajo Cauca antioqueño) y un mes después Miguel Ángel es capturado cerca de Honda Tolima. Durante este tiempo la organización queda al mando de algunos lugartenientes de los Mellizos y así se mantiene hasta marzo de 2009 cuando es extraditado.

¿Recuerda el lector de los que salieron mal librados con la venta de la franquicia? Pues bien, acá empiezan a aparecer. Extraditado Giraldo en 2008 y Miguel Mejía Munera en 2009 ¿Quién los iba a controlar? Y empiezan las alianzas. Unos de los hijos de Giraldo junto a un mando medio toman posesión y crean el Bloque Nevado. Mientras esto ocurría, analistas, políticos y Estado, no se ponían de acuerdo de cómo llamar a este fenómeno: Neoparamilitares, Herederos de los Paramilitares, Reencauchados, Grupos Postdesmovilización, Crimen Organizado o Bandas Criminales. Y mientras ellos debatían, aquí se mataba y se extorsionaba. Finalmente aceptaron, medianamente un nombre: Bacrim (Bandas Criminales) y empezaría otra discusión. ¿Era un problema de seguridad o era un problema de defensa? Mientras esto pasaba ni Ejército ni Policía tomaban la iniciativa porque no se había definido con claridad. Mientras estos pensaban y definían, ellos seguían matando, creciendo y extorsionando.

Para ese mismo 2009, otros hijos de Giraldo, traen a los Paisas para combatir al Bloque Nevado y en efecto lo hacen. Algunos de los Nevados fueron asesinados, capturados y a otros, les tocó pasarse a los Paisas de alias Valenciano, quien venía de una guerra de ruptura con la Oficina de Envigado (recordemos que los Paisas eran el brazo armado de la Oficina de Envigado) y así se fueron hasta 2010. Nuevamente algunos hijos de Giraldo entran en acción y se alían con las Autodefensas Gaitanistas de Colombia; las de Don Mario, mejor conocidas como los Urabeños y expulsan a los Paisas, no sin antes matar a unos cuantos inocentes.

Los Rastrojos también entran al ruedo para recuperar la franquicia de los Mejía Munera, (es preciso mencionar que los Mejía Munera son del Cartel del Norte del Valle, de donde son los Rastrojos); lo hacen junto a la Oficina Caribe y la Oficina de Envigado, esto porque consideraron un golpe de Estado, pero la realidad es que venían de golpe en golpe. Es así como logran sacar a los Urabeños de la Sierra Nevada de Santa Marta. Esta alianza se debilitó por muchas capturas y para el 2011 los Urabeños retoman el control y expulsan a las Oficinas y a los Rastrojos.

Esta recuperación se hace a través de dos personas importante, alias Belisario. Melquisedec Henao Ciro (primo de Don Mario); alias Chucho Pachenca. Jesús María Gallego y alias Garfio. Huber Castro Pineda y estos mantienen su hegemonía, hasta que es capturado en el 2012 alias Belisario y posteriormente, Chucho Pachenca. A partir de ese momento asume alias Garfio el control total de la estructura.

En 2013 alias Chucho Pachenca recobra la libertad (duró preso un año y dos meses) y retorna al territorio. Para ese momento había quejas de desmanes de los Urabeños y de alias Garfio a lo que deciden, junto a la Oficina Caribe, combatirlos. Guerra que dejó por los menos 150 muertos y que terminó con la captura de los principales jefes de la Oficina Caribe y de los Urabeños. A partir de ahí las autoridades empezaron a llamar a ese grupo los Pachencas, por alias Chucho Pachenca, pero en realidad es la Oficina Caribe.

Este ha sido el posconflicto en el distrito de Santa Marta, que amenaza ahora con una nueva estrategia: las Convivir, a manos de exmandos medios que regresaron después de pagar cerca de 9 años de cárcel en la Ley de Justicia y Paz. En la zona se habla de la entrega de alias Chucho Pachenca y la retoma del control de estos exparamilitares mediante esta figura. Que van a acompañar al Ejército, a la Policía, que tiene armas amparadas, escoltas y comunicación y que van a blindar a las comunidades con seguridad privada desde la "Legalidad".

En el distrito de Santa Marta todo es tardío: nunca llegó la expropiación de bienes, se han reparado muy pocas personas, no se ha devuelto ni una ha., de tierra y la hegemonía es total. Si usted quiere ir a Ciudad Perdida debe pagar, dentro del tour \$ 50.000 pesos que van a parar a las finanzas de los ilegales; si usted va a comer en la Cabañas de Buritaca, debe pagar \$ 500 pesos más por un plato de comida, esto sin contar con el Peaje a la entrada; las bananeras y los complejos hoteleros, también pagan; si usted va a vender o comprar una propiedad debe pagar a los ilegales el 10 % del valor pactado en el negocio. En la Sierra no hay coca, esto es cierto, porque esta economía la suplantó. No necesitan de la coca para financiarse.

De modo que el Estado, el distrito y las autoridades tienen un gran reto: devolver la tranquilidad a las víctimas y la garantía de todos sus derechos ¿Cómo lo va a hacer? Es difícil suponerlo: le llevan 11 años de ventaja.